

rencia total respecto a otros santuarios y depósitos votivos cual es la ausencia de todo elemento masculino, aparte los niños «in fasces», trescientos úteros y su asociación con cerámicas de «barniz negro». Esto establece sobradamente la posibilidad de unas bases cronológicas que están más allá de las llamadas estilísticas, si cabe hablar de estilo en este caso y supera lo puramente anatómico.

«Nunca es tarde si la dicha es buena». Aunque no es el caso de Gravisca hoy se supera el olvido en que se ha tenido en Italia, bastará pensar en la desaparición secular del depósito de «Ponte di Nona» en que se ha tenido el estudio de tales exvotos anatómicos siempre considerados etruscos y que en buena parte son una manifestación de la artesanía del helenismo centro-sur itálico.—ALBERTO BALIL.

GATTI LO GUZZO, L., *Il deposito votivo dall'Esquilino detto di Minerva Medica*, Florencia, Sansoni, 1978, 175 pp., LVII láms.

Probablemente la «Mostra di Roma in età medio-repubblicana» brindó a muchos, entre los cuales me incluyo, la posibilidad de un cierto conocimiento de los depósitos de materiales votivos, singularmente de exvotos cerámicos, de Roma. Algunos eran conocidos de nombre pero sonaban cual el inhallable, pese a citarse en *Not.Sc.*, su descubrimiento, de «Ponte di Nona», al borde de los límites del municipio de Gabii. Resulta difícil explicarse cómo tres mil piezas hayan podido desaparecer sin dejar rastro.

La identificación del emplazamiento del santuario de «Minerva Medica» continúa siendo un problema sin solución. Me parece difícil, ciñéndose a los «Regionarios» de Roma, que este depósito junto a «Via Murulana», concretamente en «via Carlo Botta», pueda relacionarse, sin posibilidades de duda, con dicho santuario. Por otra parte, al contrario de lo que sucede en Gravisca, este depósito, como los del Tíber o el de Gabii que me correspondió excavar, es demasiado variado y variopinto, para escapar de lo habitual en los santuarios locales e incluso algún depósito suritálico como el de Calvi, ni permiten una asociación definitiva con un determinado culto y práctica religiosa. Bastará recordar que en el llamado santuario de «Iuno Gabina» aparecen cijos dedicados a Fort(una) y el depósito votivo, que parece aprovechar un antiguo fondo de cabaña villanoviano, queda fuera de las estructuras arquitectónicas, propiamente dichas, del santuario.

No es este, desgraciadamente, problema de fácil solución pero es grato ver como, en ocasiones un siglo más tarde, comienzan a publicarse catálogos de estos depósitos.—ALBERTO BALIL.

KLEINER, Diana E. E., *Roman Group Portraiture. The Funerary Reliefs of the Late Republic and Early Empire*, N. Y. y Londres, Garland Publishing Inc., 1977, 8.º, 270 pp., 96 figs.

Esta obra es una disertación presentada para el grado de Ph. D. en la Universidad de Columbia e impresa en offset.

Comprendo que las circunstancias económicas actuales obliguen a este tipo de ediciones, poco estéticas y que retrasan o retardan su lectura, pero no consigo comprender por qué no pueden tener precios semejantes, y más asequibles, a los de ediciones efectuadas del mismo modo como es la serie de los BAR.

A mi juicio el título es engañoso en cuanto no explica que el material estudiado es